

AÑO XXII.—NÚM. 6200

10 DE FEBRERO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 10 de Febrero de 1882.

## ECOS DE MADRID.

9 de Febrero de 1882.

—¿Es Vd. cajista?

—¿Sabe Vd. de un tipógrafo?

—¿Conoce Vd. á un prensista?

—Puede Vd. darme razón de un  
marcador por mediano que sea?Hé aquí las preguntas que se diri-  
gen los propietarios de periódicos,  
los dueños de imprentas, en una pa-  
labra los que dirigen la opinión y los  
que emplean un capital en propagarla.Por que la huelga de los cajistas  
ha estado á punto de dejarnos mu-  
dos á todos los que necesitamos ha-  
blar alto para que nos oigan y parti-  
cularmente á los que necesitan ha-  
blar gordo.Se han buscado tipógrafos en el Hos-  
picio, en San Bernardino, hasta en  
las filas del ejército. Los aprendizo-  
nes han podido darse tono de oficia-  
les, los cajistas más torpes se han  
visto adulados por hombres ilustres  
y hasta por banqueros.A pesar de estos esfuerzos, muchos  
periódicos han salido á luz partidos  
por la mitad, otros no han salido y  
los noticieros han tenido que hacer  
milagros de ingenio y de energía pa-  
ra no sufrir las consecuencias de  
la huelga.El director de uno de los diarios  
más leídos, al reponer el personal de  
su imprenta cerró las puertas de la  
casa.—Pidan Vds. lo que quieran, dijo  
á los nuevos cajistas, todo menos sa-  
lir á la calle. Aquí tendrán Vds. sabro-  
sos alimentos, vinos de los mejores,  
blanda cama, habanos de la Vuelta  
de abajo... todo, hasta los caprichos  
de su imaginación se verán satisfe-  
chos. Los redactores les daremos con-  
versación, representaremos come-  
dias para su distracción si es preci-  
so, todo menos salir.

—Pero por qué?

—Por que fuera corre un aire fa-  
tal... se coge cada pulmonía...!Y nada; allí han estado encerradi-  
tos.—Voy á poner una clase de tipo-  
grafía para mis redactores, decía un  
director de periódico.Literatos cajistas; hé aquí la profe-  
sion del porvenir.De otra huelga más funesta he-  
mos estado amenazados... ¡y Dios  
sabe aún!Los comerciantes no pueden tra-  
gar las nuevas tarifas y parecen dis-  
puestos á condenarnos á no tragar  
más que saliva.Anuncian que si no oyen sus recla-  
maciones cerrarán las tiendas se da-  
rán de bajo y que se yo cuantas cosas  
más.Los más pusilánimes han hecho  
provisiones por si acaso: otros, los  
más bravucones, se muestran tran-  
quilos.—Echaremos abajo las puertas,  
dicen: sin comer y sin beber no he-  
mos de quedarnos.Sensible es que suceda todo esto:  
y ya lo verán Vds. al fin y al cabo.  
Marido y Muger, es decir, los indus-  
triales y la Hacienda, harán las pa-  
ces y nosotros, los pobres consumi-  
dores, seremos los que pagaremos  
los vidrios rotos.También el Banco de España ha  
sacado á relucir su fatídica cola.El oro y la plata se esconden: los  
billetes no se cambian sin prima, es  
decir sin que sean «primos» sus po-  
seedores.Y las acciones del establecimiento  
subiendo!Pero esta situación favorece á unos  
cuantos especuladores y crea una in-  
dustria que no paga contribución, la  
de los que toman vez en la cola, para  
venderla... no la cola, la vez.A todos estos sustos, sobresaltos y  
calamidades, hay que añadir la in-  
clemencia del tiempo.Llovió un poco, como para dar-  
nos una dadadita de miel y después  
ha vuelto la sequía, esa sequía fué  
nuestra que diezma la población.El cielo está despejado, el sol  
abrasa como en verano y en una sola  
calle, á pocos metros de distancia,  
se hallan los dos polos. Del sol á la  
sombra es pasar del fuego al hielo, y  
¡claro! los que no toman precau-  
ciones cogen una pulmonía que se los  
lleva á escape al otro mundo.Una de las víctimas ha sido Sel-  
gas, el distinguido literato que era á  
la vez poeta y crítico y Académico  
de la Lengua. En todos los géneros  
que privó su pluma mostró su pere-  
grino ingenio. Sus novelas, sus «Ho-  
jas sueltas» preciosa é intencionada  
colección de artículos, sus comedias,  
y sobre todo sus poesías le habrían  
conquistado mucha gloria, pero po-  
ca fortuna.Trabajaba constantemente para  
ganar el pan de cada día, y la muer-  
te le ha sorprendido en la mitad de  
un artículo.Selgas no tenía más que 56 años.  
Aunque vivía retraído, han sido nu-  
merosos é ilustres los amigos que  
han acompañado sus restos á la úl-  
tima morada.Otro literato, no tan célebre pero  
muy inteligente y laborioso, ha ba-  
jado al sepulcro; Adolfo Ribadeney-  
ra, hijo del célebre editor á quien  
debemos la monumental «Bibliote-  
ca de Autores españoles.»Una jóven doméstica debía cobrar  
ciento y tantas pesetas y un caba-llero que seguía detrás de ella cua-  
trocientos y pico. El cajero se equi-  
vocó y dió á la jóven lo que debía  
haber dado al caballero.—¡Cuanto han ganado mis ahorros  
pensó la maritornes marchándose  
muy contenta.El caballero no se conformó con  
lo que le daban, reclamó, se com-  
prendió el error y salió un depen-  
diente en busca de la muchacha pa-  
ra deshacerlo.

—No la hallaría?

—Vaya si la encontró... y nada  
ménos que entre dos guardias de ór-  
den público, llorando como una Mag-  
dalena.Uno de los muchos timadores que  
se van á los alrededores de la caja  
de ahorros los días en que los impo-  
nentes sacan dinero, se dió tal ma-  
ña que en menos de diez minutos,  
le birló las cuatrocientas pesetas en  
billetes y le dió en cambio un peda-  
zo de vela de sebo, que la pobre chi-  
ca creyó que era un paquete de mo-  
nedillas de cinco duros.—Pero señor, si yo las he visto,  
decía, eran tan nuevecitas, tan relu-  
cientes!—Pues ahí verá Vd...! exclamaban  
los guardias.Con ellos y el dependiente de la  
caja fué al Juzgado, dió parte y sin  
novedad!Pero cuidado que es chiripa...! robar á la muchacha y al cajero que  
se equivocó.Por supuesto que escenas de estas  
las hay todos los días.Disfrazados de señoritos se acer-  
can á las domésticas á las que ofre-  
cen el oro y el moro y acaban por  
robarlas.

—El corazón?

—No el portamonedas.

Otros se fijan palurdos y hacen  
creer que es fácil engañarlos.—Me han pagado en oro y yo no  
quiero llevarlo... decía uno; en el  
camino pueden salir ladrones... los  
billetes se guardan en cualquier par-  
te, entre la media y la alpargata...  
si alguien quisiera cambiar.Y ya se vé como el cambio de bi-  
lletes está caro y engañar á un pa-  
lurdo es agradable, no falta quien  
caiga en el lazo.—Pero porque los timadores da-  
rán cabos de vela? decía uno.—Para que vean claro sus victi-  
mas, le contestaron.

¡Contrastes de la vida!

Mientras unos sufren y lloran otros  
ríen: los bailes de máscaras están  
este año animadísimos.El de la sociedad de Escritores y  
Artistas que ha sido uno de los más  
brillantes produjo 4.000 duros.En el gran mundo menudean tam-  
bien los saraos y los bailes de trajes:  
Se piden cotillones con nuevas figu-ras á Paris, á Roma y á Lisboa, se  
trasforman los palacios, se idean tra-  
jes.Por lo mismo que no se ven ni se  
oyen más que tristezas, es preciso  
que nos divertamos, decía una da-  
ma.La filosofía gana terreno... hasta  
las damas la rinden culto... cuando  
les conviene.

JULIO NOMBELA.

COMBUSTION EXPONTANEA.  
DEL CARBON.La combustión espontánea de los  
navios carboníferos, que es bastante  
frecuente, se reconoce por causa, se-  
gun el Dingler's Polytechnia Jou-  
rnal, la influencia de las piritas  
de hierro. Estas piritas se van oxi-  
dando mediante la humedad para  
convertirse en sulfato ferroso lo cual  
hace que se hienda el carbon de pie-  
dra y presente gran superficie al aire  
y como la sal ferrosa se transforma  
en férrica, cede después su oxígeno  
al carbon y entra en combustión.La manera de evitar estas com-  
bustiones es impedir toda corriente  
de aire y que el carbon se humedez-  
ca, y cuando la elevación de tempe-  
ratura es grande por no haberse im-  
pedido la oxidación, se puede diri-  
gir una corriente de vapor de agua  
en bastante abundancia para evitar  
en último caso la combustión.

## CRONICA.

El año corriente tendremos cin-  
cuenta y tres domingos, á consecuen-  
cia de contar entre ellos el 1.º de  
enero y el 31 de diciembre.Guiteau, el asesino del General  
Garfield, será ejecutado en Washing-  
ton el 30 de Junio próximo.El Domingo próximo 12 del co-  
rriente á las 12 horas y 30 de su tar-  
de, celebrará Junta directiva en uno  
de los Salones de la Sociedad Eco-  
nómica de Amigos del país de esta  
Ciudad la de salvamento de Naufragos  
de la misma para tratar de va-  
rios asuntos de gran interés.Las oposiciones para proveer 18  
plazas de alumnos de Administra-  
ción de la Armada, darán comien-  
zo en este Departamento el 15 de  
Mayo próximo.La escuadra inglesa compuesta de  
las «fragatas blindadas «Northumber-  
lan, Aquiles» y «Agincourt,» entró  
anteayer en el puerto de Vigo.Probablemente visitará nuestro  
puerto.En la Junta que anteayer celebró  
la Cofradía del Santo Cristo del So-  
corro, se acordaron los Ejercicios es-